

MORADAS SETIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPITULO PRIMERO.

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho, y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabarémos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, menea la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como vereis.

3. ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia, y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentación, y flaqueza, aunque mas juicios destos echeis:

sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y gríteme todo el mundo; cuanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métele en su morada, que es esta séptima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es así, que están como en una cárcel oscura, atadas de piés, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llevarlos á la boca, y aun está con grande hastio, y vé que vá ya á espirar, y no muere como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas moradas como habeis visto; y así es razon que sea, pues dentro desta alma há morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y

en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece a el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino la parte superior; en esto va poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega, y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándole el sentido, como, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera estraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad (1) todas tres personas, con una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dán á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que venia él, y el Padre, y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

7. ¡O váleme Dios! ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras, y ereerlas! A entender por esta manera ¡cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros há, que según esto no andará en sí, sino tan embévida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará; á mi parecer, de darse á conocer tan conociadamente

(1) Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que dá Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la madre dice que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

su presencia; y tiene gran confianza, que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, cómo una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedasen á oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las vé, deja de entender que están allí.

9. Es de preguntar, ¿si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la divina Majestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y así fue; que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de Maria, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecera, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se vén cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos,

si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino, y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fué tan diferente, que la dejó bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entienda que aqui no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu; y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no há menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece que va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Par vobis.*

3. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á cuanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos belas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una bela de la otra, y quedan en dos belas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio, ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar cual es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*; así me parece puede decir aqui el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustentó que me sustentas! Y otras desta manera:

porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algún golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiría esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dejar de sentir, de la misma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y de vjda á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias, ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Héme acordado, que esta salutación del Señor, debía ser mucho mas de lo que suena: y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de sí. Y así orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí también, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O váleme Dios, qué palabras tan verdaderas! ¿Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! ¿Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro rey, y señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen, que el cielo empireo á donde está nuestro Señor

no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias, é imaginación, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. ¿Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece esta el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se vé en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena, y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que así como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dá mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, ó este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiérome poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza.

Riéndome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensá lo que quisiéredes, ello es la verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puede entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efecto de obra, que fué, que mirase por sus cosas, que él miraría por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaria de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tiene por bueno, si quisiere que padezca en horabuena, y si no, no se mata, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los vén en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando vén que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan escesivo, dá ahora estotros. Sea por siempre bendito, y alabado. El caso es, que los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mismo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fué sino continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando vé que la hán menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se vé clarisimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los impetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sino hácia arriba, por grande que quieren encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino